

Carta Informativa

Federación Bíblica Católica

Octubre de 2006



Queridos amigos y amigas de la Federación Bíblica Católica:

Cuando un tema tiene en vilo al mundo entero, se trata, en general, de un aviso de catástrofe, una tragedia o un acontecimiento deportivo. El diálogo interreligioso no pertenece a ninguna de estas categorías – aunque soporte reveses y exija espíritu deportivo –, sin embargo, es un tema que mueve el mundo.

La polémica sobre las caricaturas y la conferencia del Papa en Ratisbona han asumido un efecto catalizador en el terreno de las relaciones entre las religiones y las culturas y grabado con mayor claridad en nuestras conciencias lo irrenunciable que es un diálogo serio, en este caso entre el cristianismo y el islam. Juntos, el cristianismo y el islam abrazan a más de la mitad de la población del mundo; basta con esta cifra para mostrar la contribución fundamental que puede surgir de ellas para un mundo más pacífico y justo.

No faltan aspectos compartidos: judaísmo, cristianismo e islam adoran al mismo Dios, único y vivo. Se consideran herederos de la misma tradición de Abrahán; en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo reconocen un elemento central de su fe. Es decir que un «diálogo de vida» entre cristianos y musulmanes, un intercambio en la vida cotidiana, impregnado de respeto recíproco y con el empeño de colaborar donde sea posible, tiene una base sólida. Los enormes problemas de nuestro tiempo, como la pobreza, el terror y la violencia requieren una acción común. Por eso, el cardenal Paul Poupard se dirige a los musulmanes en el mensaje de este año para el «Id al-Fitr», la fiesta que marca la conclusión del ayuno del Ramadán, diciendo: «Como creyentes cristianos y musulmanes, ¿no somos los primeros en estar llamados a ofrecer nuestra contribución específica para resolver estos complejos problemas? [...] Nuestras dos religiones le dan una gran importancia al amor, a la compasión y a la solidaridad. [...] Allá donde podamos operar juntos, no trabajemos separados».

Este «diálogo de vida» puede a su vez allanar el camino hacia un diálogo teológico más profundo. Cuando se plantean cuestiones como la revelación, la trinidad o la encarnación, el terreno se vuelve más pedregoso. Para progresar sobre estos temas, es indispensable una disponibilidad para el diálogo basada en un sano arraigo en la propia fe, un interés auténtico por las tradiciones y las convicciones del interlocutor, una apertura a la pluralidad y una actitud serena en la evaluación de las metas y los éxitos posibles. La carta abierta de 38 jefes islámicos al Papa Benedicto XVI, del 16 de octubre de 2006, vuelve sobre su invitación a un diálogo más profundo y aborda, entre otras cosas, cuestiones centrales, como la relación entre la religión y la violencia, la religión y la razón y la trascendencia de Dios.

¿Y la Federación Bíblica Católica? Su primer objetivo no es el servicio al diálogo interreligioso, sino abrir, a los cristianos y todos los que sientan interés, un acceso bien fundado a la Sagrada Escritura judeo-cristiana. De ese conocimiento deriva también el arraigo en la propia fe, que es, a su vez, la presuposición fundamental para un diálogo auténtico. En este sentido, la FEBIC lleva a cabo una labor de base. Además, muchas organizaciones miembros de nuestra Federación trabajan en entornos musulmanes, por ejemplo, en el Medio Oriente, en Indonesia, en varios países africanos. Están desafiados a entablar un «diálogo de vida» concreto con el islam. Presentamos en estas páginas el ejemplo del compromiso del arzobispo Kaigama, representante de África en el Comité Ejecutivo de la FEBIC. Bien mirado, la Biblia y el Corán constituyen una buena plataforma para el diálogo teológico. La visión crítica del islam sobre el tema de la «autenticidad» de las Sagradas Escrituras judeo-cristianas y las cuestiones, íntimamente vinculadas, de la inspiración divina de las Sagradas Escrituras, su contextualización y la necesidad de interpretarlas, no simplifican el diálogo, sino que, en un plan ideal, exigen su profundización.

Queridos amigos y amigas de la FEBIC, por muy exigente que sea un diálogo serio entre las religiones, no hay alternativa alguna que albergue tan grandes oportunidades. Como Federación Bíblica Católica, nos esforzamos, en distintos ámbitos, por contribuir a este diálogo. Les agradezco de todo corazón su apoyo.

Alexander M. Schweitzer
Secretario General

La colaboración en la edificación de un mundo de paz y justicia El diálogo interreligioso entre cristianismo e islam

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre, cuál es el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio, la sanción después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos? (Nostra Aetate 1)

El capítulo inicial de la Declaración Conciliar *Nostra Aetate* «sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas» indica concisa y precisamente la tarea y las expectativas que debe plantearse toda comunidad de fe si quiere tener relevancia para los hombres. Las preguntas sobre Dios y su revelación, sobre la esencia y la finalidad de la existencia humana y sobre el sentido y la conformación del mundo son las coordinadas de todo sistema religioso – y han de ocupar el lugar central de todo diálogo serio entre las religiones.

¿Qué papel desempeña la Biblia?

En el diálogo interreligioso, la Sagrada Escritura judía y cristiana al igual que el Corán ocupan un lugar central. ¿Qué quiere decir «Palabra de Dios» y cómo es entendida en las religiones? ¿Qué importancia tiene la revelación divina en el marco de cada una de estas religiones? ¿Es posible, a pesar de todas las distinciones necesarias y las diferencias existentes, encontrar aspectos comunes? ¿Podemos entendernos, entre cristianos y musulmanes, sobre una base común, que dé respuestas a problemas, preocupaciones y necesidades impostergables de los hombres de hoy? Estas son algunas de las cuestiones que deben plantearse en un diálogo interreligioso serio si quiere ser fructuoso.

También, con estas palabras, el Santo Padre exhorta a la colaboración a través del diálogo para edificar un mundo más justo:

El diálogo interreligioso e intercultural es una necesidad para construir juntos el mundo de paz y fraternidad que anhelan ardientemente todos los hombres de buena voluntad. En este ámbito, nuestros contemporáneos esperan de nosotros un testimonio elocuente para mostrar a todos el valor de la dimensión religiosa de la existencia. (Benedicto XVI, el 25 de septiembre de 2006).



El Papa Benedicto XVI durante un encuentro con representantes de Estados islámicos el 25 de septiembre de 2006

La importancia de la Palabra de Dios, el papel de la Sagrada Escritura y, por último, la cuestión hermenéutica desempeñan en este diálogo un papel central. Por estos motivos, la Federación intensifica su compromiso con el diálogo interreligioso a nivel de base, y también en el diálogo concreto. En este número de la Carta Informativa, deseamos presentarles un ejemplo. Se trata de la labor por la paz, valiente y al mismo tiempo alentadora, que desde hace algunos años cumple con gran éxito el arzobispo Ignatius A. Kaigama, miembro del Comité Ejecutivo de la FEBIC, en la archidiócesis de Jos en Nigeria. Reproducimos el reportaje de Ulrike Reschke. ■

Crear confianza – tender puentes – hablarse con franqueza El arzobispo Kaigama y su valeroso trabajo por el diálogo en Nigeria

El petróleo es la principal exportación de Nigeria. Pero pocos sacan beneficio de él; la mayor parte del dinero queda en el extranjero. El porcentaje de desocupación, que alcanza casi el 50%, hace lo demás para que en el estado multinacional, con casi 160 millones de habitantes (el más poblado de África), los individuos respondan a la influencia de los jefes religiosos. Un problema candente es la convivencia entre cristianos y musulmanes, en especial en el norte del país. Tras la introducción de la *sharia*, la minoría cristiana, aun siendo un grupo muy numeroso en el norte de Nigeria, sufre restricciones notables en la vida de todos los días y la vida laboral. Por ejemplo, han sido obligados a cerrar los cines gestionados por cristianos y los negocios que expendían alcohol.

El arzobispo del Jos, en el Plateau State, Ignatius A. Kaigama, vive directamente la lucha entre musulmanes y cristianos por la hegemonía. Según el Mons. Kaigama, los primeros se jactan de ser la mayoría de la población. Las tensiones en el norte de Nigeria son el fruto de raíces históricas y motivos geográficos y políticos. Además de la «lucha» por el territorio, los dos grandes grupos religiosos compiten por los puestos políticos y por el mando en la administración. Los ministros y dignatarios eclesiásticos viven bajo el permanente peligro de atropellos. «Desde que se ha introducido la sharia la situación se ha vuelto penosa para los cristianos», dice el arzobispo.



El arzobispo Kaigama durante la presentación de su libro «Diálogo de vida»

Hace años que el Mons. Kaigama se esfuerza por preparar y desarrollar el diálogo entre cristianos y musulmanes. En su libro *Dialogue of Life* (Diálogo de vida), publicado hace poco, describe la necesidad de preservar un diálogo entre los jefes religiosos de ambos grupos signado por el respeto recíproco, como base para un nivel más serio y alto. El Mons. Kaigama, presidente del *Interreligious Council for Peace and Harmony* (Consejo Interreligioso para la Paz y la Armonía) instituido por el gobierno nigeriano, se relaciona con los jefes religiosos, para trabajar por la paz. A la masa de los jóvenes musulmanes se puede llegar, según él, sólo a través de un diálogo permanente con el imán y los ancianos, puesto que la religión está politizada, instrumentalizada y militarizada.

A menudo, acontecimientos sin aparente conexión funcionan como detonadores de violencia. Después de la controvertida declaración papal de Ratisbona, estalló un conflicto ya latente entre musulmanes y cristianos. Dice el arzobispo que, desde el punto de

vista cristiano, sus palabras fueron del todo «inocentes», porque eran una invitación al diálogo que, en cambio, fue mal comprendida. En estas circunstancias, fue asesinado un sacerdote y destruidas 18 iglesias en la provincia de Kano. Las reacciones violentas al discurso del Papa Benedicto XVI han sorprendido incluso a musulmanes de alto rango, dice el arzobispo. En realidad parece que las tensiones se desencadenaron por unas declaraciones presuntamente despectivas sobre el profeta Mahoma pronunciadas por una mujer.

A menudo, las relaciones del Mons. Kaigama con los jefes religiosos musulmanes contribuyen a apaciguar situaciones de riesgo y a impedir la escalada de violencia. «Los jóvenes musulmanes reciben dinero y armas de sus jefes, quienes los incitan a acciones anticristianas». Entre éstas se cuentan atentados incendiarios a iglesias y catedrales, que se han cobrado la vida de muchos cristianos. El Mons. Kaigama está convencido de que una reacción violenta no puede ser una solución. Pero su estrategia no violenta no siempre cuenta con un sólido apoyo de los católicos. El deber de todos los jefes religiosos es el de transmitir valores positivos y orientaciones a la sociedad. Ahora se necesita construir una confianza recíproca para alcanzar un terreno de diálogo en el que, en un futuro lejano, cada parte pueda plantear también preguntas críticas al interlocutor, afirma el Mons. Kaigama. ■



El arzobispo Kaigama (derecha) con jefes de otras religiones durante una misión de paz en la que se logró apaciguar conflictos étnico-religiosos en el norte de Nigeria

Abraham, figura que nos une en el diálogo

Abraham es una figura central y que tiende puentes para el diálogo interreligioso entre el judaísmo, el cristianismo y el islam. En las tres religiones se le reserva un lugar especial y es objeto de especial veneración. ¿Qué dice el Corán sobre Abraham? El islamólogo Heribert Busse nos informa:

El patriarca bíblico es una figura clave de la teología del Corán. De hecho, las ideas y aspiraciones de Mahoma tenían como objetivo la restauración de la religión de Abraham (*millat Ibrahim*), que había sido corrompida por judíos y cristianos: «¡Oh,

Gente del Libro! ¿Por qué discutís sobre Abraham, siendo que la Torá y el Evangelio fueron revelados después de él? [...] Abraham no fue judío ni cristiano, sino que fue un monoteísta sometido a Alá, y no se contó entre los idólatras» (sura 3,65.67). A través de la contemplación del cielo estrellado, Abraham encontró el camino hacia el Dios único (sura 6,74-79 par). Su conocimiento de Dios podría ser llamado religión natural, porque en su mensaje (el mismo Abraham es quien habla) menciona la guía divina que había recibido de Alá (*hudo*; sura 6,80). Se atribuye a Mahoma la afirmación de que el hombre había recibido por naturaleza la recta fe (*fitra*),

pero los antepasados habían hecho de él un judío, cristiano o zoroastro.

Según el Corán los judíos habían interpretado erróneamente a Abraham. El hecho de descender del patriarca no implica la garantía de la salvación. También Juan Bautista polemiza contra esta interpretación: «Dad, pues, frutos dignos de conversión y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"» (Lc 3,8). Jesús retoma el mismo tema: «Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham» (Jn 8,39). A su vez, el Corán conoce la promesa recibida por Abraham sobre su descendencia y la alianza que Dios ha estrechado con él. Cuando aún no tenía hijos, Dios lo había «puesto a prueba con unas órdenes» (sura 2,124), refiriéndose a las promesas y a la alianza de Dios en Gn 15. A continuación Abraham pregunta si todos sus descendientes serán incluidos en el pacto, a lo cual, en el Corán, Dios responde con una salvedad: «Mi pacto no incluye a los inicuos». Dios otorgó a él y a Isaac su bendición, pero «entre su descendencia habría quien obrara el bien y quien fuese abiertamente injusto consigo mismo» (sura 37,113).



Y lo rescatamos [Ismael] por una gran ofrenda y dejamos su historia para la posteridad: "¡La paz sea con Abraham!" (Caligrafía de la sura 37,107-109)

El Corán ve a Abraham más bien a través de la perspectiva cristiana. Es el padre de todos los creyentes, como ya había dicho Pablo (Gal 3,7). Pero los cristianos han abandonado la religión de Abraham, porque han hecho de Jesús, el hijo de

María y enviado de Dios (así siempre lo designa el Corán), el Hijo de Dios. De manera que los más allegados a Abraham no son sus descendientes ni tampoco los cristianos, sino «quienes le han seguido, así como el Profeta [Mahoma] y los creyentes» (sura 3,68).

Como dice el Corán, la profecía y la Escritura son propias de la descendencia de Abraham (sura 29,27). Se trata de un concepto que corresponde a la posición judía, pero el Corán lo amplía, sin limitar la profecía y la Escritura a la Tierra Santa, pues, de esa manera, Mahoma quedaría excluido. El Corán relata la obediencia de Abraham para sacrificar a su hijo (sura 37,101-110), pero los exégetas musulmanes propenden a explicar que quien debía ser sacrificado no era Isaac sino Ismael y el sacrificio no hubiera debido ocurrir en el monte Moria sino en La Meca. Con la expulsión de Agar y su hijo, Abraham, respaldado por Ismael, se convierte en el constructor de la Caaba en La Meca y el fundador del peregrinaje anual (sura 2,125-129 par). Quizá se trate de una ampliación del pasaje de Génesis 12,8s, en el que se cuenta que Abraham edificó un altar en Betel y luego fue «desplazándose por acampadas hacia el Negev». Al emparentarse con los moradores árabes de La Meca, su hijo Ismael fundó una línea de la que luego descendería Mahoma. En la oración consagrativa de la Caaba, Abraham incluyó la petición, que se cumpliría en Mahoma, de que fuera enviado un profeta a los árabes (sura 2,129).

Mahoma se ve a sí mismo como heredero de Abraham. Como éste, predicó a los paganos y rompió con la religión de los padres; fue perseguido, emigró, derrotó a sus enemigos y restableció el culto monoteísta en la Caaba. Abraham fue el primer musulmán y en la *millat Ibrahim* judíos, cristianos y musulmanes vuelven a descubrir su origen común. Se afirma incluso que Mahoma se parecía a Abraham. ■

En ocasión del Congreso Dei Verbum, organizado en Roma en septiembre de 2006 por la Federación Bíblica Católica y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, se han desarrollado intensas discusiones entre teólogos judíos, cristianos y musulmanes. Las ponencias más interesantes han sido publicadas recientemente en nuestro Boletín Dei Verbum n° 79/80, del que podemos enviar un ejemplar gratis a quien lo solicite.